

REVISTA  
DE  
SANTIAGO.

DIRECTORES

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

1872—1873

TOMO III

NUMERO I.

JULIO 1.º

LIBRERÍA CENTRAL  
DE AUGUSTO RAYMOND  
Calle de Huérfanos

IMPRENTA NACIONAL  
CALLE DE LA MONEDA  
Num. 46

SANTIAGO

REVISTA

SANTAGO

DIRECTORES

FAVOR VERIFICAR LA AUTENTICIDAD DE ESTE LIBRO

1873-1878

TOMO III

NUMERO I

JULIO DE

IMPRESA NACIONAL  
DE LA BIBLIOTECA

LIBRERIA CENTRAL  
DE AGUSTO RAYMOND  
CALLE DE SANTIAGO

SANTAGO

«¿Con que unas veces su macho no alcanza a rendir la jornada, i otras no puede contenerlo? Vaya! me rio de sus disculpas!

«Confieso que Ud. tiene mui buenos modales, i sabe escribir cartas mui bellas i capaces de alucinar a una campesina.

«No me enojo, i en prueba de mi estimacion, le remito con la portadora esas flores de mi jardin.»

—A ver ¿dónde están las flores que venian con esta carta? pregunté a la india.

—Aquí, señor amo, me contestó, sacándolas de debajo de su mantilla.

Eran unas flores de calabaza!

Desde aquella época, Rosa no ha vuelto a saludarme; si la encuentro en alguna parte clava los ojos en el suelo por no verme, *motivo por el cual.....*

Hé aquí el relato que me hizo el señor W. W. W. en abono de su soltería, no hace muchas tardes.

JUAN FRANCISCO ORTIZ.

---

## REVISTA

---

*Santiago, setiembre 30 de 1873.*

Hé aquí un setiembre de programas pomposos i de pobres novedades. Salvo algunas variaciones introducidas en la redaccion de los primeros, todo lo demás trasciende a rancio. El intendente de Santiago ha querido romper con la monotonía de las fiestas oficiales, pero su señoría ha fracasado. Los laudables esfuerzos que hace el señor Vicuña por divertir al público, se estrellan con la fria indiferencia de una poblacion que sin pena eximiria a la autoridad del cuidado de divertirla.

El baile popular, obscenidad repugnante que la autoridad acostumbraba favorecer con sus bandas de música, i el palo ensebado, brutal desnucadero que costeaba tambien la autoridad, han sido proscritos esta vez. El intendente está resuelto a reemplazar las fiestas que envilecen por las fiestas que civilizan. A este efecto, se han exhibido en los cuatro puntos cardinales de la ciudad, medio desnudos, medio vestidos, un salvaje de la Tierra del Fuego i cuatro, machos i hembra, de la Patagonia. El primero, sobre todo, personaje interesante. El señor Vicuña aseguraba que era antropófago i que, hacia poco tiempo, se habia comido a un marinero que naufragó en sus playas. La autoridad por consiguiente debia prestarle su proteccion i dispensarle una preferente hospitalidad.

De este modo, la moralidad del pueblo debe haber hecho progresos considerables, i la policía debe haberles hecho no menores. La reforma de nuestra policía es una cuestión antigua i capital. Se le quiere dar seriedad, decoro, honradez, i se la ha hecho servir de escolta a los salvajes. Para que sus miembros aprendan a cuidar la propiedad, se ha principiado por enseñarles a ser histriones. Se ignoran todavía los resultados del sistema. Se pone en duda su eficacia, pero unánimemente se reconoce su novedad.

Nada, pues, se ha ahorrado para despertar en el público la fibra atargada del patriotismo. La autoridad no se ha limitado a inaugurar monumentos. Se imita lo bueno en donde quiera que se encuentra, i ha imitado a los empresarios de circo i a los domadores de fieras: ha exhibido curiosidades vivas. El pueblo ha visto bárbaros, i se educará por el contraste. El método no es de Pestalozzi, pero Pestalozzi no ha hecho el monopolio de los métodos.

Aunque mui partidarios de la iniciativa del Estado, creemos que en esta materia la autoridad puede entregarse a las dulzuras del dejar hacer. El último Bonaparte ha escrito este aforismo: la iniciativa del Estado debe restringirse a medida que se ensancha la iniciativa particular. Para los entretenimientos, el pueblo de Santiago tiene iniciativa. No es como el populacho romano que no sabia divertirse a solas, i sin peligro de mortal tristeza las festividades oficiales pueden desaparecer. La autoridad determinando en sus programas las representaciones que debe dar la compañía lírica es la autoridad haciendo el oficio de cartel. No sabemos cómo penetra en el corazon del pueblo el sentimiento de la patria en

las jornadas i veladas de setiembre. Hai en ellas mucha algazara, mucho desórden i mucha embriaguez. Son sus tres rasgos característicos, i es dudosa la conveniencia de presentar la imájen de la patria con estos atributos. El humor de nuestras jentes no es tan sombrío que se haga necesario distraerlas por decreto. ¡Ojalá se distrajeran ménos para que su trabajo fructificara mas! Lijeras economías en la pólvora permitirian considerables prodigalidades en la instruccion. El himno nacional entonado por los niños de las escuelas públicas vale bien una descarga, i las cintas azules sobre el fondo blanco de sus vestidos bien valen los cambiantes colores de las luces de Bengala. El 18 de setiembre, dia de la patria, como el 25 de diciembre, dia de Jesus, no echarian de ménos las ofrendas de náuseas con que hoi se acostumbra conmemorarlos.

Una buena idea, sin embargo, invitaba a los placeres del espíritu. La Esposicion del Coloniaje sucedia a la Esposicion de Artes e Industrias realizada el año anterior. Pero el éxito no ha sido igual. Destinada por su propia naturaleza a un público ménos numeroso, aquella ha tropezado desde un principio con desconfianzas, susceptibilidades i antipatías inconcebibles. Republicanos demasiado austeros o demócratas demasiado furiosos han creído ver en ella una tentativa de resurreccion, un sacrificio hecho a la vanidad, un grano de incienso quemado en aras de la colonia.

Suspicion exagerada. Nada mas laudable que el propósito a que debe su oríjen la Esposicion. Comparar lo que fué nuestra sociedad colonial con lo que es nuestra sociedad moderna es ponernos en aptitud de apreciar el camino que desde entónces hasta ahora hemos recorrido. Nada hai allí de restauracion, ni de rehabilitacion siquiera. Se trata sencillamente de demarcar nuestro punto de partida.

Si semejante Esposicion fuera peligrosa, bien débiles serian nuestros progresos i nuestra fé republicana. ¿Con la exhibicion de un árbol jeneolójico se teme una reaccion aristocrática? Pero la democracia no consiste en condenar al olvido el nombre de los abuelos. Puede mostrarse un pergamino sin que se restablezca la distincion de castas, como puede mostrarse la carroza de Saldaña sin que se restablezca el uso de las carrozas, como puede mostrarse el torvo Crucificado de Chiloé sin que se restablezca la brocha con que fué pintarrajeado. La infancia de los pueblos es interesante como la infancia de los hombres. El hombre contempla con satisfaccion la fotografia que representa su niñez. ¿Por qué los pueblos deberian romper la fotografia de su infancia?

Desgraciadamente, la Esposicion del Coloniaje no es una fotografia. Es una buena intencion, i nada mas. Se la puede estudiar horas i mas horas, i se sale como se ha entrado: si se conoce algo de la colonia, conociéndolo; ignorándolo si se ignora. Nada habla allí, nada despierta una idea, nada da luz sobre aquella sociedad.

Falta de criterio, falta de método, falta de seriedad, falta de gusto, falta de todo lo que debe ponerse al servicio de una obra de este jénero. Un local completamente inadecuado, una confusion lastimosa en la colocacion de los objetos, i por sobre todo una extraordinaria pobreza de estos últimos. Mármoles hermosos: Virjilio idealizado, Faustina voluptuosa, Catilina meditabundo; una Dolorosa, primor de angustia i de verdad anatómica, i dos vulgarísimos negros de bronce pomposamente enumerados en el Catálogo, hé ahí el grupo mas visible, el grupo central de la Esposicion; pero ¿qué tiene que ver todo eso, ayer traído de Europa, con nuestra sociedad colonial? La Comision Directiva estaba encargada de hacer una Esposicion característica i ha hecho un ajuar de gitano en que hai de todo al mismo tiempo que no hai nada.

Probablemente por un sarcasmo, poco merecido a nuestro juicio, figura allí don Diego Portales. Allí están su retrato, su tintero i el birlocho en que hizo su última jornada. La Junta Directiva debe tener fresco el recuerdo indignado de su muerte, i ha querido dar una muestra de dolor. El retrato cuelga humildemente de su clavo, pero un crespon fúnebre envuelve el birlocho con sus pliegues. Hai para creer que si la Comision Directiva hubiera de decir una misa de cuerpo presente, dejaria al difunto en su habitacion i acostaria su catre en el catafalco.

Esto se puede encontrar un poco ridículo, pero en la puerta misma principia lo grotesco. Una calesa sirve de boletería. Un infeliz en tres dobleces está condenado a vender las entradas por sus portezuelas. Los aficionados a la antigüedad meditan gravemente en presencia de este símbolo sin acertar con su esplicacion. No sabemos que durante la colonia se acostumbrara hacer mercado en las calesas. Nuestros abuelos eran jentes atrasadas, pero de vez en cuando se permitian tener mejor gusto que sus nietos.

El Catálogo, escrito con donaire, descende a menudo hasta la ironía i se arrastra en ocasiones por la burla. El apellido Pastene provoca un pobre juego de vocablos. Una caja de fósforos da mérito para algo vituperable en un documento oficial i con pretensiones de ilustrativo. El Catálogo de la Esposicion, que en su mayor parte

es un trabajo digno de leerse, tiene una marcada tendencia a hacer una caricatura de la misma Exposición, i los numerosos adjetivos de su prólogo producen el efecto de los rellenos de estopa de una dama enflaquecida.

Ignoramos si, inspirada en otro espíritu, la Comisión Directiva hubiera podido presentar un conjunto mas interesante. Nos parece difícil. La colonia se distinguía principalmente por sus cualidades negativas i no ha dejado reliquias para una exposición. De todos modos, el pensamiento que la ha creado es tan laudable como censurable es su ejecución.

¿Qué otra cosa ocurrida en este mes? La puja de palabras que tiene lugar en la cámara de diputados ha perdido ya su novedad. La Constitución de 1833 sigue haciendo el gasto de sus discusiones. Para los unos es ella quien ha afeminado nuestro carácter, quien ha debilitado nuestras fuerzas, quien ha disminuido el agua de las lluvias i quien ha traído esta semi-crisis financiera que no desaparece todavía. Para los otros, ella es quien nos ha hecho un pueblo laborioso, independiente, próspero, activo, amante del orden i amante de la libertad. Todos sin embargo se lanzan apresurados tras de su reforma, preocupación única de congresales i de pueblos, arma que esgrimen a su turno liberales i conservadores, esperanza que acarician o aparentan acariciar vencedores i vencidos. Nadie quiere creer que debemos principiar la reforma por nosotros mismos, que la Constitución es ménos despótica que indiferentes nuestros hábitos i que da mil veces mas libertades que las libertades que ejercemos.

Puede decirse que nadie permanece en el lugar que le corresponde. Nada mas difícil que orientarse en este dislocamiento jeneral. Los que siempre iban adelante, se han quedado atrás. El partido radical guarda silencio. El partido conservador se ha hecho demagogo. Su gran propósito es que el país pruebe todas las libertades posibles a la vez. Un grupo de hombres ménos voraces querría proceder con mas cautela: tanta libertad puede causar una indigestión. De aquí, sospechas incesantes i amargas recriminaciones.—¡No teneis fé en la libertad porque no estais dispuestos a respetarla! dicen los unos.—¡Pedís la libertad absoluta porque estais dispuestos a perderla! contestan los otros.

Conflicto eterno entre los hombres de la teoría i los hombres de la práctica, entre los que aman la libertad de veras i los que la buscan para explotarla, entre los que estudian la libertad en el

raciocinio i los que la estudian en los pueblos. ¡Libertad de enseñanza! para que desaparezca el presupuesto de instruccion pública. ¡Libertad de asociacion! para que las corporaciones monásticas se apoderen del territorio. ¡Universalidad del sufragio! para aprovechar el embrutecimiento de la multitud. ¡Restriccion de la iniciativa del Estado! para que los grandes intereses sociales languidezcan i se debiliten. Hé ahí la propaganda que se hace en la actualidad i que los ilusos i los cándidos admiran i acojen de buena fé. Estamos llevando los principios a sus últimas consecuencias, estamos falseando diariamente la verdad, i los departamentos apartados creen a ciegas que si no tienen policía numerosa, ni teatro espléndido, ni pavimento de adoquines es por culpa de la centralizacion administrativa que establece nuestra carta. ¡Abajo con esta centralizacion! i no se construirán mas palacios en Santiago, i no se bostezará mas en las provincias, i habrá para todas un nivel idéntico de riqueza, cultura i bienestar. Eso se predica sonriendo por aquí, i eso se acepta sériamente por allá. Mas de un periódico del sur está pidiendo la federacion a grito herido, i mas de un lector del sur estará creyendo en la necesidad de la federacion.

¡Espectáculo triste i estrategia inútil! Para combatir un ministerio ¿es indispensable estraviar el criterio del país?

FANOR VELASCO.